

GABRIELA BRUCH

*Naturaleza
de la
Oscura*

POEMAS

Póstlogo para “Naturaleza de lo Oscuro” con dos propuestas y una idea

Yo nunca leí los prólogos. Siempre preferí pasar a la lectura y proponer mi propia interpretación; siempre pensé que los prólogos tratan de explicar lo inexplicable, y que le sirven a los autores de los mismos, para desarrollar su propia visión de la poesía y anteponerse a la del propio autor del libro. A lo sumo, los he leído luego y me han agregado algo, por lo que bien podrían ir al final del libro, y así podríamos llamarlos **póstlogos**.

De manera que si usted no quiere leer éste, o hacerlo luego, le estoy sinceramente agradecido. Pero si lo hace, le hago una primera propuesta: imagínese que estamos en medio del rito de una tribu; es anochecer, y una joven, que se llama Gabriela, se pone de pie contra el fondo de una selva muy verde, y comenza a entonar extrañas palabras que los oyentes sienten en sus pechos como la representación de lo que viven todos los días, pero que sin embargo no pueden decirlo. Esto es lo que hace el poeta.

En un tiempo en que se nos quiere convencer de que una llamada telefónica a un programa de televisión puede salvarnos la vida y otorgarnos la felicidad, en días en que se avecina un futuro pleno a través de una máquina enchufada en casa, la poesía nos alcanza un respiro de cordura y fresca verdad como en el poema “Yo no creo”... Pero no se adelante: si usted ha leído hasta aquí debo decirle que lo que hace el poeta es ser profeta por todos.

Mi madre, que es poeta, antes de morir me dijo que la verda-

dera sabiduría es escuchar las palabras de Dios y decirlas: “¡Ésa es la verdadera sabiduría!”, exclamaba, “¡qué me vienen a mí con tanto palabrerío...!”

Así, Gabriela se pone de pie entre nosotros para hablarnos de su sufrimiento, de su absoluta soledad, contra una selva de internet y una invisible geografía sin cables, de personas que no se saludan, que olvidaron la ternura de hablar “con madre selvas y gnomos”. Como ella misma lo dice: “... me diste intempestuoso todo este saber de hechicera, y te fuiste indescifrando mi cábala”.

Si usted continúa leyendo, le hago otra propuesta: consiste en seguir cuatro palabras y una idea. Las cuatro palabras son: “lluvia”, “barco”, “pañuelo”, y “ausencia”. La idea es el cristianismo, un cristianismo sin Jesús, un cristianismo en el que no halla la verdad, pero que sabe que, allí, hay algo. Y una brillante ironía: “mundo perfecto”.

Si usted ya llegó hasta aquí, le digo gracias.

El reciente galardonado poeta Juan Gelman, condecorado luego de haber encontrado a su nieta de 23 años tras pasar por el fuego de la más grande tragedia de la historia argentina, y que ninguna prodigiosa mente jamás pueda haber imaginado, había escrito:

...“y alguna vez condecorarán al poeta
por usar palabras como fuego,
como sol, como esperanza,
entre tanta miseria humana,
Tanto dolor,
sin ir más lejos.”

(de *Gotán*)

Y vaya, vaya, pronto, al encuentro de la hechicera.

Alejandro Seta

Escritor

Ya te has ido.
La Cruz del Sur guía tu fuga
en el azul de esta noche gélida.
Cristal onírico roto
 justo a tiempo
para no dejar madurar esta batalla,
este sinsentido boreal.

Un animal
se asoma al filo de la noche.
Y en la bruma tenebrosa
creo verte

 amparado
en tu máscara nocturna.
Ya no volverá aquel suspiro
empapado de sudor
y de ternura.

 Apenas
un perro hambriento
regritando su rabia
en la perdidez de su sombra
 imaginada.

No espero de mí
más que inventos desesperados
de la memoria,
un barco naufragante
y un pañuelo mojado
en alta mar.

Mi infancia es un laberinto
poblado de fantasmas
y de cuadros,
en donde la figura del ausente,
pinta los óleos dormidos.
La muerte inaugura la historia
y el duende aguardentoso
que habita en el parque,
murmura entre sueños
que yo soy la hija
del lucero vespertino.

Hubiera necesitado
trazar mil líneas
en la arena.
Un tajo fue suficiente.

Transfencia

Qué terrible impiedad ésta de verte
superlativo terror rememorante.
Barco negado de viento y de tormenta.
Desgarro demencial a la deriva.
Furia que parieron los silencios.
Pirata resuelto a darme muerte,
socavador del tiempo y mi memoria.

Pariré de una buena vez
la marca de tu nombre ensangrentado.
Un poema roto anidará en tu ausencia
como cazador furtivo.
Quebrantará el silencio el grito
salvaje del mundo agonizante.
Terremoto pasajero, grieta gutural
de la tierra en llamas.
Acuatizante despojo de un amor que ya
no está, que espera hacer un refugio
en la memoria del tiempo.
Te espero como el primer día, pero
ya sin esperanza.
Añoro tu lugar en el mundo.
Hago perfectible tu infatigable capacidad de
no amar.

Desestructuración de lo obvio

Miento, ya nada será igual.
Cómo producirte un caos,
una multitud de tormentas.
Cómo escarpar la cima y
derribar edificios
y marchitar todas las lágrimas.
Sé que esperaré lo imposible
por siempre
y eso no me hace feliz,
pero lamento no haberte conocido
no haberte lamido las heridas
como una osezna.
El sabio de siempre apenas mojó
sus labios en el elixir de
la memoria y la pregunta se ahogó.
Creo no poder redimirte
de tu pecado original:
el de no haberme amado
jamás.

Conjuro de la vigilia

Yo sólo soy esto
que se estremece a la luz
de la lámpara,
mientras la noche trata
de adormecer la memoria.
Terribles caballos blancos
galopan entre sus ruinas.
Estoy rodeada de fantasmas
que huyen.
Te llamo desde mi póstuma
exhalación y así
reconozco tus ojos
taladrando la niebla.
Tu palabra lluviosa cae
sobre mí, como el deseo:
yo sólo soy esto
que se estremece.

Perturbación violenta

Cómo grita y brama la lluvia,
cómo se escucha su desgarrador alarido,
cómo te extraña, cómo te llama.
Espero que escuches, mi amor, cómo llora la lluvia,
que empapen sus lágrimas esa casa tan fría
donde tu memoria nocturna pretende expulsarme.
¡Ay! cómo duele el dolor de la lluvia,
qué tremendo exilio el de su atroz lamento.
Decime, mi amor, que escuchaste a la lluvia,
aullando aquel fantasmático nombre
que mi torturado poema se niega a gritar.

Lo que necesito

No puedo hablar.

Decirte que espero
algo más que tus manos
desgajando la insolencia de
tu tristeza vidriada.

Como espada de piedra,
tesoro fugaz.

La penumbra sensación de
arrodillarme ante tu sombra
y pedirte la excomuni3n.
Algo más que tus manos.

Bruja

Un alma viajera sueña y lo ve
a mi yo solitario, buscando,
dando vueltas alrededor
de su propio enigma,
soplando misterios a través de
una botella verde.

Algo te anuncia: un aroma,
la tormenta, el timbre de la puerta
de calle.

Cómo olvidar que me diste intempestuoso
todo este saber de hechicera
y te fuiste indescifrando mi cábala.

Tus ojos volaron rasante,
posaron sus labios, labios de ojos
sobre el sacrificio postrero.

¡Ay! criatura endiablada, perversa y lejana,
qué hago yo ahora con estas manos
desbordantes de sangre,
con el conjuro,

con esta espera.

In vacuo

Como una espuma blanca,
tesoro lunar,
se desliza tu mirada
por mis entrañas,
laberintos del destino.
Cómo gritar, cómo sentir
este deseo agonizante.
Veo unos ojos en medio
del bosque,
manto crepuscular que
fossiliza este momento.
Tu mano caprichosa
no llega a destino.
Quiero que termines de una vez.

Extramuros

Extranjera.

Eso es lo que soy.

Tengo que aullar
para que me escuchen.

Siempre estoy volviendo
como un fantasma degollado
por amor.

Mi paisaje se cierra sobre
el vecindario,

eterna torre blanca

en la cima del cerro

donde un indio bravío

le hizo el amor al viento.

Escuchame, soy extranjera,

polvo entre el polvo,

piedra de nube,

roca partida,

despeñándose.

Óleo poético

Luego de esta brevedad
aparece un rey agonizante, que se mira
a través de una ventana de humo.
Yo lo sé porque he roto
los marcos, por donde la noche se yergue
sobre un horizonte violeta
de lágrimas.

Detenida en este paisaje, crucifico
esperanzas, entretejiendo memoria,
mientras la tierra agita
su líquido seminal.

Yo fabrico este sueño de colores erráticos
sobre una paleta poblada de preguntas,
pasado de madera para un tiempo durmiendo.

Bondadosa crueldad
la tuya
que me hace sentir
que estoy.

Pero no.

Lo que siento es tan agua,
tan angustia, tan amor
con niebla.

El muelle

En ese barco estabas vos
y te alejabas.

Movías tu mano
como una marioneta
vestigio de autista.

Sólo tus ojos vivían,
eran la sal del mundo,
el universo marino.

Ese barco te alejaba de mí.

Yo estaba en la costa,
aterida e inquieta,
perdida en este mundo sin vos.

Tu mirada de agua,
ausencia perfecta,
el ojo del huracán.

Yo no creo
ni en cartas ni en teléfonos
tampoco en transatlánticos
ni en rutas aéreas persuasivas.

Menos aún
en esas máquinas
de suaves teclas voraces
que te llevarán
alotroladodelmundo arroba
punto com punto chau

Yo sólo creo en la ausencia.

Pasaje de ensueños

Pequeña y nocturna sensación
la de tus manos de luna
llameando en el trémulo instante
de una muerte certera.
Espero el perenne llamado,
penumbra de una habitación
que no existe en el tiempo.

Aclara, el amanecer es inminente
y jamás llegará tu cuerpo a destino.

Réquiem

Ya no estás y poco importa.

Ya se fueron los veranos
imaginarios

y los ríos gorgoteando
las nevaduras del silencio.

No estás y no estuviste
aunque yo construí puentes
para amarte.

Ya no queda más nada que
un vacío sin tristeza.

La picadura de un insecto
bondadoso,
algo así como un malabarista
cotidiano.

Tiro certero y letal
a lo que queda de este amor
errabundo, sin dueño,
espectrando de un lugar a otro,
buscando un aquietado rincón

para morir.

Lo que vendrá

En algún momento,
quizás lo sientas.

Y será un clamor.

Será el vestigio
de lo que pudo haber sido.
Será el silencio de tu llanto
interminable.

Será tristeza
en este espejo roto,
preludio siniestro de un país
maravillado.

Si pudieras mirarme,
verías lo que soy.
Y yo te lo negaría a muerte.

Plegaria

Sálvame, desde donde estés, sálvame,
arráncame de esta prisión,
escápese una palabra de tu boca
ya muerta.

Que no sea tan grave, que no sea tan grave.

Estarás diciendo amén
fijando tus ojos en mi alma extraviada
y no me dejarás morir.

Mañana, lo sé, llegará la palabra indicada
cuando esté a solas conmigo
enfrente de Belcebú.

Vía Crucis

Tu dolor me llega sangre,
me siniestra, me abandona.
Ya no estás, pero quién sabe.
Alguien grita cómo sobrevivir y
desterrarte de la cruz.
Huellas conocidas las que conducen
al Gólgota.
La soledad traspasando el costado.
Un pájaro del infierno
riéndose a carcajadas y los ojos
de aquel que ya nunca más.
Nacer para morir y qué.
Ablación para implorar que ya no sea.

Ya no será.
Me voy, dejándote.
Las ganas, el ondular
de la marea
que no volverá a juntarnos.
Náufragos.
Me voy, sin negar
que me llevo
un gusto a uva dulce
en los labios.

Poeta rota

Partida al medio,
(tediosamente fragmentada)
por las palabras de un escritor
trastornado
que transmuta su sueño en muerte.
Asesinato de lo posible.
Vestigio de alguna señal que
devuelva las ganas.
Lágrimas que desembocan allí.
Vos me ves, vos lo sabés
y sin embargo,
balbuceás sonidos ininteligibles,
hablás en lenguas,
gritás del modo más obscuro
lo que no puede ser real.

Los demonios

Ya no creo en ellos, pero existen.
Ululan de noche, como la sirena
de un barco extraviado.
Pierden continuamente el rumbo.
Me encuentran dormida
en el umbral del dolor.
Soy su morada preferida.
Mente insomne, frontera traspasable.
Siniestra oquedad, por donde se burlan
los límites de este mundo
con horarios.
Alas gigantescas de murciélago
desplegadas sin piedad
sobre la indolente candidez
de este mundo perfecto.

Mis palabras son ángeles caídos
que me llevan a tu boca salvaje.
Dormito en el espacio por donde
se entra a alguna parte,
me recuesto a la sombra de un enebro.
Estás buscándome, estás buscándome
y gozo tu deseo de hombre primitivo.
Aún no sabés de mi laberinto peligroso,
de mi mancha solar, de mis designios.
Cómo escaparás no lo sé,
cómo engañarás a tu sexo tampoco,
pero el viento me susurra historias
de mares que socavan con su lengua
las costas agrestes del instinto.

Poema con espejo

Tu ausencia
derrama azul sobre mi herida,
esboza un dibujo en lápiz negro
y traza mapas de rutas incendiadas.
Yo compongo sinfonías peligrosas
parada frente al cristal.

Me asusta mi mirada lacerante,
trasunta obscenidad y desencuentro.

Poema con foto

Esa niña que mira en sepia soy yo,
estoy hablando con madre selvas y gnomos.

Atrás el umbral de la puerta que
pregunta por dónde vendrá aquella
que se asoma a la vida con ojos
de espectro.

Fantasma que pierde el tren que la llevaba
a destino, que agujerea un pañuelo mojado
y dibuja palabras de barro en la pared.

El gnomo abuelo inventa un cuento con perdices,
pero no puede doblegar a la muerte.

Poema en una mesa de bar

Hay una mujer que mira con ojos absortos
a aquel que habla derramando mentiras dulces
sobre el mantel.

La mano del hombre busca el sexo de ella
que alguna vez se le abrió, pero que hoy lo expulsa,
copa de vino rota en el centro del volcán.

Animales lamiendo el líquido rojo.

Algo temido que se hace certeza
quiebra para siempre la necesidad del abrazo.

Y hay tanta lágrima atragantada,
tanta ciudad en ruinas,
tanta luna con brillo inmutable,
que lo único tangible
es el placer morboso de esta agonía.

Cita elemental

Voy como por un túnel
a encontrarme con un desconocido
que me habla, que me toca y
que me muerde.
Sólo sé de sus palabras
que se estrellan sobre vidrios rotos
ensangrentando la luz.
Y de un posible mar de fondo.
Oleaje que nos rebusca y nos aleja.

Andén 2

Un pedazo de diario con fecha incierta,
minúsculas bacterias arremolinadas
en las barandas y en el aire.

Un tren suburbano que pasa sin detenerse,
destino fantasmal de las masas.

La misma gente dando vueltas una y otra vez
como personajes bizarros de un film demencial.

Alguna que otra voz sin ojos
y el viento

dibujando una oquedad, presagiando el destierro,
cediendo paso al lugar, al espacio preciso y vacío
que quedará sin nosotros

cuando estemos ausentes.

Elijo no decirte

Porque prefiero esta voz
y no la otra.

Voz endiablada, cavernosa.

Voz que sabe de aquel vientre
en el instante mismo de parir.

Fuego y sangre.

Vidrios rotos, desparramados
sobre la cama de la muerte.

Prefiero esta voz

y no esa otra.

Voz que sabe de esas lágrimas
que sólo dejan cicatrices
en donde los gusanos se deleitan.

(Festín para el dolor).

¡Ay! esta voz,

atragantada, estrangulada, agonizante.

Mi voz. La única.

La que no habla.

La que aúlla.

Ya no verás unos ojos de tierra húmeda
sobre los tuyos,
no acariciarás esa espalda.
No despertarás en medio de aromas de bruja,
ni invadirán tus sueños esas imágenes perversas
de las tres de la mañana.
Con una mano no darás vuelta el Universo, no.
No volverá a escucharse tu aullido nocturno.
No resucitarás como un dios pagano
después de una muerte frenética,
ni te ofrendarán su cuerpo en sacrificio.
No beberás ya la esencia de quien escribe
los mas bellos poemas de amor.
No volverá a escucharse tu aullido nocturno, no.

Memoria de mar

Alguien camina sobre la espuma,
mientras el cielo se abre
mostrando la piedra blanca y brillante.
El cielo se acerca hasta mí,
murmullo de cuento marino,
historia de siglos en perpetuo retorno.
Qué hacer, cómo evitar lo inevitable,
tormento suicida de unos ojos de agua.

Como loca, escribo palabras en la arena,
aullido flamígero, silencioso
en el vientre mismo de la tempestad.

Óleo de Héctor Bonino

Cae violeta
sobre el tiempo inexpugnable.
Pincelada de furia
sobre el camino sinuoso
que se abre inaugural.
Creo poder entender, pero la respuesta
se escurre entre mis dedos
como la arena roja.

En memoria de Georges

La ventana abierta en la noche
espectral.

Una sábana ondulando su líquido
amarillo.

La locura encerrada
en el castillo francés, al lado del mar.

Los amantes han sobrevivido,
padecen de eternidad, barro y
jugos mortales.

Es la historia del ojo
que renace en el andén de un tren
suburbano.

Lluvia de diciembre

Llueve y esta lluvia desmiente
mi salvación.

Otra vez extraviada, otra vez tratando
de desenmarañar el hilo que atraviesa
mi cuello.

No has apartado de mí este cáliz, Padre.
No permitís que mi espíritu se aquiete,
ponés frente a mí aquel árbol
de las puertas del Edén.

Me hacés viajar al galope de un caballo
salvaje y blasfemo.

Llueve, llueve agua purificadora
que mi cuerpo bebe sediento.

Mi cuerpo, que parece morir abrasado.

Pero así me lo entregaste,
manejo de músculos vivos,
órganos que no conocen la calma.

Aparta, aparta, aparta de mí.

Este cáliz.

Desde el revés

Me he ido lejos.

Transitando por esta doble vía
observo algún que otro ser humano
que se arrima al borde,
pero estoy demasiado oscura,
demasiado viento,
demasiado humo de demonio.

Imposible evitar que despellejen
mi alma

(sé que negarán mi nombre tres veces).

¿Te adherirás a mí como fuego
de serpiente o desandarás
los caminos de la traición?

De todos modos es largo este viaje.

Cuando regrese sé que no estarás allí.

Que nunca has estado.

Un diablo moreno
con cuerpo de niño, se asoma
entre las ruinas nocturnas.
La luna le ilumina sus ojos
negros, de espectro.
Él sabe que no va a nacer.
Que aquel vientre tibio
en donde se aloja el deseo
jamás lo recibirá.
Terrible destino, saberse expulsado
de la única morada posible.
Aquel, que lo gestó en pensamiento
llora su desconsuelo
en su mundo de tinieblas,
mientras ella, corre desnuda
entre los cerros
a beberse la luz.

Necesito una tormenta que me asole,
que me destruya para siempre.
Que asesine sin piedad mi maldad
terrena, insoportable
y profane como un hereje el altar
de este lugar sombrío
donde transgredo sin pudor
las promesas más sublimes.
Templo en ruinas, milagrosa decadencia.
Quiero morir ahogada en la tempestad
y mientras recito mis plegarias
veo un pájaro sinuoso sobrevolando
los escombros, despreciando
mi cadáver.

Qué es esto, son las estrellas de la tarde
o es la luna, que derrumba su luz tenebrosa
sobre el cadáver de aquella que fui.
Qué cosas he perdido en este camino sinuoso,
en dónde veo mi verdadero rostro
y me asusto, me asusto sin fin y quiero gritar
y hay una sirena que aúlla en la noche
y los trenes pasan tan cerca de mi ventana
que hasta puedo llegar a morir si no me muevo,
pero me quedo, espantosamente me quedo.
Quieta.

Índice

- Ya te has ido / 5
- Un animal / 7
- No espero de mí / 9
- Mi infancia es un laberinto / 11
- Hubiera necesitado / 13
- Transferencia / 15
- Pariré de una buena vez / 17
- Desestructuración de lo obvio / 19
- Conjuro de la vigilia / 21
- Perturbación violenta / 23
- Lo que necesito / 25
- Bruja / 27
- In vacuo / 29
- Extramuros / 31
- Óleo poético / 33
- Bondadosa crueldad / 35
- El muelle / 37
- Yo no creo / 39
- Pasaje de ensueños / 41
- Réquiem / 43
- Lo que vendrá / 45

- Su pudieras mirarme / 47
- Plegaria / 49
- Vía Crucis / 51
- Ya no será / 53
- Poeta rota / 55
- Los demonios / 57
- Mis palabras son ángeles caídos / 59
- Poema con espejo / 61
- Poema con foto / 63
- Poema en una mesa de bar / 65
- Cita elemental / 67
- Andén 2 / 69
- Elijo no decirte / 71
- Ya no verás unos ojos de tierra húmeda / 73
- Memoria de bar / 75
- Óleo de Héctor Bonino / 77
- En memoria de Georges / 79
- Lluvia de diciembre / 81
- Desde el revés / 83
- Un diablo moreno / 85
- Necesito una tormenta que me asole / 87
- Qué es esto, son las estrellas de la tarde / 89